

capaz de suprimir la cultura bajo opresiones insidiosas sin número. Hace tiempo que la sensibilidad cultural de Occidente había cedido, mientras el "occidentalismo" ha destruido las últimas resistencias. Ha surgido la tecnocracia; "antiliberal" y "reaccionaria" de por sí, filosofía de la eficacia, que confía sólo en los *robots* y los *managers*, técnicos y expertos. Ello ha llevado a un nihilismo revolucionario con su escatología mundana, su profetismo terrestre, sus retornos a los viejos mitos humanitaristas y pacifistas. Mientras para los pueblos subdesarrollados se plantea el problema de vencer el hambre, para los pueblos superdesarrollados se plantea la cuestión de sobrevivir a los males sin remedio de su propia expansión y desarrollo.

Sciacca, como es natural, no deja fuera de su análisis despiadado tampoco la crisis religiosa del siglo. El suyo es un libro valiente, abierto. Si algunas veces no podemos aceptar su esquema ni los conceptos de uso *hic et nunc*, nos entusiasma la profesión de fe en el hombre y el *pathos* del dinámico y siempre joven en espíritu filósofo italiano.

JORGE USCATESCU.

**Lorenzo Simeone: DIFESA DI UN PAPA E DI UNA ENCLICLICA (\*).**

En un apretado volumen de 427 páginas, Lorenzo Simeone, profesor de Teología Moral en la Pontificia Facultad Teológica de San Buenaventura, de Roma, y autor de no pocos escritos jurídico-morales, aparecidos en diversas publicaciones especializadas, nos ofrece uno de los estudios más extensos y cuidados, seguros y claros, acerca de un documento pontificio que motivó una selva de literatura en torno a la significación y alcance de la decisión que en él Pablo VI tomara.

Lo comienza haciendo notar el mismo autor, y da de ello la explicación. Ha sido debido no sólo la practicidad e importancia del tema sobre que se pronuncia la *Humane Vitae*, sino también a las circunstancias históricas que en ella concurrieron y al hecho de que interesados en la solución al problema de la regulación de la natalidad estaban no sólo los católicos, sino también los no católicos. Si a esto añadimos que en esa Encíclica el magisterio pontificio se pronuncia si no *ex cathedra*, sí hablando como Maestro y Pastor Universal de la Iglesia, para sacar de la duda y la in-

(\*) Edizioni "Città di Vita". Firenze, 1970.

certidumbre a los que esperaban la última palabra del Pontífice, se comprenderá el éxito de la Encíclica y la literatura producida en torno a ella, la que ha superado todas las previsiones y que no tiene precedente.

Haciéndose cargo de toda esta literatura y más aún de la trascendencia innegable de la famosa Encíclica, L. Simeone hace de la misma un estudio, verdaderamente meticuloso y exhaustivo, en 419 números. Aparece, en primer lugar, el documento pontificio íntegro, muy bien dividido y estructurado, para seguir luego una breve introducción, donde el autor expone los criterios que presiden y deben presidir todo estudio de la misma, hecho con sentido católico. La enseñanza de la Encíclica no ha de buscarse en lo que sobre ella digan teólogos o episcopados nacionales, sino en lo que en ella misma dice y el Papa ha dicho que quiere decir. Por tanto, para nosotros —dice— *todos los teólogos* juntos y *todos los doctores y escritores*, si no concuerdan con lo que dice el Papa y, sobre todo, si dicen lo contrario de lo que dice el Papa no nos *merece ningún valor*. Sólo a Pedro se le dijo el “confirma a tus hermanos”, y todas las opiniones doctorales cedén frente a una decisión del magisterio auténtico, máximo pontificio y en las circunstancias que concurren en la promulgación de la *Humanæ Vitæ*. De esto mismo hemos hablado nosotros ya en las páginas de esta revista (1).

El trabajo de exposición y análisis se divide en tres partes. En la primera se expone la doctrina de la Iglesia en torno a la conciencia y el magisterio, la labor desarrollada por la Comisión que el Papa estableciera para estudiar el asunto y la acogida deparada a la *Humanæ Vitæ*, “Encíclica contestada”. En la segunda se afronta el punto capital y focal de la Encíclica, que es el que versa sobre la licitud o ilicitud de separar el doble elemento que juega en el acto conyugal: el unitivo o amoroso y el procreativo.

En la tercera, que es la más corta, se recogen datos, observaciones y comentarios relacionados con el tema capital de la Encíclica, pero que pueden servir para ilustrarla y comprender mejor la decisión tomada por el Pontífice, así como para salir al paso de posibles o eventuales objeciones contra la misma.

Tenemos, pues, un libro que es a un tiempo teología e historia de la Encíclica, que nos hace asistir a la génesis de la misma, nos da, analizado y sistematizado, el contenido de la misma y nos pone

---

(1) “Sobre la *Humanæ Vitæ*. Su alcance y obligación”, por Bernardo Monsegú, C. P., en *VERBO*, núms. 75-76 (1969), págs. 481-539.

delante el efecto producido por la Encíclica, integrando todos aquellos elementos consiguientes y subsiguientes a su publicación, que pueden servir para superar las dificultades contrarias a la inteligencia o a la práctica de la doctrina en ella contenida.

El autor, con muy buen juicio, hace ver que la doctrina pontificia formulada en la *Humanae Vitae* es irreformable porque es doctrina católica de tradición secular y universal. El Papa no podía decir otra cosa distinta de la que ha dicho, y que acaso hubiera querido decir, si ello hubiera estado en su mano. Por eso, el gesto y la figura de Pablo VI nunca como en esta ocasión, a la hora de promulgar su Encíclica, son admirables e imponentes, pues sobreponiéndose a las presiones de dentro y fuera, de arriba y de abajo, y hasta a los impulsos de su propio corazón, decidió y sentenció conforme a verdad, asistido por la gracia del Espíritu Santo, sin dejarse arredrar por ninguna clase de obstáculos o consideraciones humanas en contrario.

Al término de su libro, el autor se pronuncia con dureza contra los causantes del desconcierto originado en el pueblo de Dios a propósito de la regulación de la natalidad y de la acogida reservada a la *Humanae Vitae*. Son los que han hecho caso omiso de la advertencia del Pontífice, pidiendo que se expusiera *sin ambigüedad* la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio los que con términos medios o medias tintas han tratado de desvirtuar o atenuar las enseñanzas de la Encíclica: *teólogos* que, con atrevimiento e imprudencia grande, llevaron a pública plaza lo que estaba reservado a la sola discusión privada o especializada, tratando con desenfado al Magisterio Pontificio; *obispos* que, aparte alimentar en sus fieles esperanzas infundadas de un cambio de doctrina eclesial sobre este punto, se atrevieron hasta a dar directivas prácticas poco consonantes con las directrices pontificias; *periodistas* que, en aras del sensacionalismo, presionaron sobre la opinión pública, queriendo configurarla a su antojo para condicionar primero la decisión pontificia y luego su recta aplicación. La publicación abusiva del famoso *dossier* de la Comisión resultó, en fin de cuentas, un dato providencial que vino a hacer más solemne e impresionante el pronunciamiento del Pontífice yendo contra el sentir de la *mayoría*. El daño causado a las almas ha sido grande, pero la verdad ha brillado en todo su esplendor y la asistencia prometida a Pedro ha tenido una confirmación imponente.

Nos gustaría que este libro fuese conocido y divulgado, y ojalá que fuese traducido pronto a nuestra lengua.

B. MONSEGÚ.